

El monstruo del lago Ness, las gaitas, los «kilts», el tartán y Macbeth son parte consustancial de las «Highlands» (Tierras Altas) de Escocia, una región de campos verdes y feraces que son regados por profundos ríos milenarios. Con sus impolutas aguas se elabora el whisky de malta, cuyas destilerías se han convertido en centro de atracción turística y en ruta obligada para los amantes de los buenos licores. En época estival, los pueblos de la zona celebran sus Juegos, en los que las gaitas animan a los bailarines y los lanzadores de troncos.

## Las misteriosas Tierras Altas escocesas

Texto y fotos: Fernando Cohnen,  
*Jefe de Prensa del COITT*



Cada año, cerca de trescientas mil personas acuden a las destilerías para contemplar cómo se elabora ésta bebida ambarina que proporciona a los escoceses su segunda fuente de ingresos. Unos beneficios que también llegan al mismísimo Londres. Desde 1707, cuando Escocia

se unió a Inglaterra, los impuestos que se han aplicado al whisky han contribuido de forma decisiva a incrementar las arcas públicas de Gran Bretaña.

Los cronistas afirman que su origen data del año 1494, cuando el fraile John Cor utilizó una tonelada de cebada



malteada para destilar más de mil botellas de un extraño licor que bautizó con el sugerente nombre de «aquavitae», el agua de la vida, que en la lengua autóctona se decía «usquebaugh», una expresión de la que probablemente derivaría la palabra whisky. Desde entonces, los efluvios de este brebaje parecen dar más vigor si cabe a los pueblos que han crecido en las praderas y colinas de las tierras altas.

Sus gentes lo repiten una y otra vez. «Ningún viaje a Escocia resulta completo sin visitar una destilería de malta escocés en funcionamiento». Según dicen, no hay mejor forma de descubrir el verdadero espíritu de la nación. Bien sea en las montañas o en las islas, el viajero tiene a su disposición un puñado de instalaciones en hermosos emplazamientos, como la que posee Glenfiddich en el valle del mismo nombre, ubicado en el noreste del país. Los descendientes de William Grant, que fundó la empresa en 1887, continúan destilando el «agua de la vida» y exportándola con éxito a todo el mundo.

A 53 kilómetros de Aberdeen comienza una de las rutas del whisky más

**«Hablando  
de los escoceses,  
Winston Churchill  
dijo:  
'Sólo hay una cosa  
mala en ellos,  
que hay muy pocos'»**

interesantes, la que recorre el noreste de Escocia. Su primera etapa arranca en la destilería Glenfiddich. Más al norte, a unos 15 kilómetros, el viajero se topará con la destilería de Strathisla, el corazón del Chivas Regal, y a tan sólo 11 kilómetros de distancia descubrirá la Glen Grant. El periplo finaliza con la Glenlivet, situada un poco más al sur. En cualquiera de ellas se puede contemplar de forma gratuita el proceso de elaboración de este producto legendario, en el que intervienen tres ingredientes básicos; las aguas cristalinas de los ríos, la cebada de malta y la levadura.

En una ocasión, hablando de los escoceses, Winston Churchill dijo: «Sólo hay una cosa mala en ellos, que hay muy pocos». Una carestía que afortunadamente se compensa con una de las máximas creaciones artesanales de este pueblo: el «agua de la vida». Como es natural, cuanto más tiempo permanezca el licor en los barriles de roble mayor será la calidad del producto final.

Pero, ¿cómo se fabrica el whisky? El primer paso consiste en maltear la cebada poniéndola en remojo con agua blanda. Para tostar la cebada se utiliza turba seca,



*Interior de la destilería Glenfiddich, situada en el valle del mismo nombre.*

que le da al brebaje su genuino sabor. Ya seca, la cebada se tritura y se le añade agua caliente del manantial para extraer los azúcares. La fermentación con levadura dará como resultado alcohol, que pasará varias veces por los alambiques de cobre hasta conseguir el color y los grados adecuados. La primera y la última parte del destilado se desechan. Posteriormente viene la crianza, que se lleva a cabo en barriles de roble contruidos artesanal-

mente. El resultado final de todo el proceso es un licor suave, seco y de sabor ahumado.

A primeros de septiembre, en la localidad de Braemar, situada no lejos de la destilería de Glenfiddich y cercana al palacio de Balmoral, donde los miembros de la Casa Real británica pasan las vacaciones, se celebran los «highland games», juegos tradicionales que cierran la temporada estival. Las bailarinas, los

gaiteros, los lanzadores de troncos y otros atletas muestran sus habilidades en unas jornadas que, siempre que su agenda se lo permite, son clausuradas por la reina Isabel II y su hijo Carlos.

La prueba más esperada es el lanzamiento de un tronco de pino desprovisto de ramas, y cuyo peso ronda los 57 kilos, con seis metros de longitud. Dos hombres acercan el tronco al participante y lo depositan por la parte más estrecha sobre sus manos. En un imaginario reloj, el deportista con el tronco apoyado en su hombro se sitúa a las seis horas. El lanzamiento perfecto consiste en impulsar el tronco hacia adelante y que quede lo más lejos posible posado en el suelo a las doce horas. Los jueces valoran también el estilo del lanzador.

Entre tronco y tronco, dos grupos de deportistas practican el «tug of war» (tira y afloja), una prueba deportiva en la que los contendientes tiran de una misma cuerda para arrastrar a los adversarios. Entre tanto, otros deportistas más fornidos giran sobre sí mismos para impulsar el martillo lo más lejos posible. Más allá, un grupo de chicas jóvenes danzan al ritmo de las omnipresentes gaitas. Los músicos también compiten en tres categorías: «pibrochs» (melodías clásicas para festejar bodas o aniversarios), marchas militares y «strathspeys» (música para bailar).

Para muchos visitantes, el corazón rural de la comarca de Aberdeen constituye la quintaesencia del Noreste escocés. En sus feraces campos se pueden contemplar milenarios círculos de piedra y mansiones señoriales de aspecto imponente, como el Crathes Castle. Tras visitar la zona en 1884, la reina Victoria y el príncipe Alberto eligieron el castillo de Balmoral como su lugar de retiro estival. El río Dee, de gran importancia por la calidad de sus salmones, el lago Muick, y la reserva natural de Lochnagar con sus localidades de Braemar y Ballater, constituyen los puntos de mayor interés para el viajero que recorre esta zona de los Highlands.

La casa real británica siempre ha estado muy unida a Escocia. El marido de la reina Isabel, el duque de Edimburgo, y sus hijos fueron educados en tierras escocesas. La madre de la reina provenía de una larga línea vinculada a la aristocracia



*Dos grupos compiten en la prueba "The Tug of War" (tira y afloja), típica de los juegos que se practican en las "Highlands".*



de la zona y pasó su infancia en el castillo de Glamis, situado en las cercanías de Forfar, población al sur de Aberdeen. El

fast», o los diversos establecimientos hoteleros desperdigados por toda Escocia facilitan la tarea del turista, que en

## «Shakespeare eligió el castillo de Glamis, en las cercanías de la población de Forfar, como escenario de su obra 'Macbeth'»

genial Shakespeare eligió ese castillo como escenario de «Macbeth». («¡Salve Macbeth, señor de Glamis!»).

Las numerosas casas privadas que alquilan habitaciones, «bed and Break-

pocas jornadas podrá ir de las verdes campiñas que rodean las destilerías del noreste a la isla occidental de Skye o a Edimburgo, una de las ciudades británicas más fascinantes y en la que nació el

escritor Robert Louis Stevenson. Su singular emplazamiento entre colinas volcánicas con la silueta de su castillo erigido sobre la «Castle Rock» nos hace recordar la Acrópolis ateniense. De hecho, sus habitantes se refieren a ella como la Atenas del Norte.

Ubicada en la costa este, Edimburgo está dividida en dos grandes distritos: La ciudad vieja (The Old Town), que conserva su aspecto medieval, y la ciudad nueva (The New Town), edificada en el siglo XVIII, un ejemplo de planificación urbanística neoclásica con grandes avenidas y numerosos parques. La zona más antigua ha preservado su estructura medieval y también muchos de los edificios que se construyeron durante la Reforma Protestante.

Entre los puntos de mayor interés destacan la catedral de Saint Giles, las Cortes, el Museo Real de Escocia, la Universidad y la Royal Mile, una avenida de casi dos kilómetros que conecta el Castillo de Edimburgo con el Palacio de Holyroodhouse. En la ciudad nueva (New Town) sobresalen dos calles principales, la Queen Street y la Princes Street, esta última se ha convertido en la arteria comercial de la capital de Escocia. En la atmósfera de la ciudad se puede percibir el espíritu del «Dr Jekyll y Mister Hyde», también los ecos lejanos de «La Isla del Tesoro», dos geniales novelas escritas por uno de sus hijos predilectos, Stevenson.

Edimburgo es conocida por su Festival Anual de agosto, considerado uno de los eventos culturales de mayor envergadura del mundo. Durante esos días de verano, la capital escocesa bulle de actividades de música, danza, teatro y ópera. Es el momento culminante para las grandes bandas de gaiteros y la época del año en que llegan más turistas, haciendo que su población se duplique.

Si usted se defiende en inglés, no se sorprenda si descubre en algún momento del viaje que no entiende a los nativos. En las Highlands hablan gaélico y los que utilizan la lengua de Shakespeare lo hacen a veces a su manera, incluyendo giros y palabras que no tendrán significado alguno para el viajero angloparlante. La palabra «girl», chica, se convierte en «lassie». Para «beautiful» o «pretty» (bonito), los escoceses utilizan «bonnie». Para «small»



*Bailarinas en los "Highland games" de la localidad de Braemar, cercana la palacio de Balmoral, donde la Familia Real pasa sus vacaciones de verano.*



o «little» (pequeño), prefieren «wee». La frase inglesa «pretty little girl» se convierte en escocés en «bonnie wee lassie».

Sin duda, Escocia es conocida por ser la nación que inventó el whisky y el golf. Pero también ha sido cuna de otros grandes adelantos, como el neumático, el refrigerador, el neón, la parafina, la penicilina, la bicicleta, la televisión, las rotativas de prensa, el teléfono y el radar, entre otros avances. La unidad internacional de energía, el vatio, tiene su origen en el apellido de un escocés que uso por primera vez el poder de la máquina de vapor, James Watt, cuya genialidad transformó el mundo.

Lo mismo que Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono, Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, John Napier, inventor de los logaritmos, Lord William Thomson Kelvin, que formuló, entre otras cosas, la segunda ley de la termodinámica, o James Clerk Maxwell, descubridor de las leyes de la electrodinámica y cuya obra fue descrita por Albert Einstein como una nueva concepción de la realidad, «la más fructífera que haya expe-



rimentado la física desde los tiempos de Newton». Todos ellos eran escoceses.

Por si fuera poco, Escocia fue la patria del filósofo David Hume, del economista Adam Smith (autor de «La riqueza de las naciones»), del inventor de la novela histórica, Sir Walter Scott, y del gran poeta Robert Burns, que fue el creador de la identidad nacional del país y cuya muerte celebran los escoceses de todo el mundo el 25 de enero. Ese día, vestidos con sus trajes tradicionales, los patriotas escuchan su música tradicional de gaitas y recitan poesías de Burns.

Cerca de seis millones de escoceses habitan las tierras altas del Reino Unido. Pero a lo largo de la historia han plagado el mundo anglosajón con sus apellidos: Anderson, Armstrong, Bell, Campbell, Douglas, Fraser, Grant, Hamilton, Scott, Stewart. Y eso sin contar todos aquellos apellidos que anteponen el distintivo «Mac», un sello eminentemente escocés que en gaélico significa «hijo de», como Mac Anderson (hijo de Anderson).

Dependiendo de la época del año en que emprenda su aventura, el viajero tiene en sus manos la posibilidad de recorrer los campos escoceses y disfrutarlos en sus diferentes colores. Entre todos ellos, destacan los paisajes que rodean las

cristalinas aguas del lago Ness, situado en una falla geológica que tiene unos 300 millones de años y que divide en dos a Escocia. Este lago es la mayor extensión de agua dulce de todo el Reino Unido y comunica con el mar por el río del mismo nombre.

Sus aguas siguen excitando la imaginación de los viajeros, algunos de los cuales aseguran haber detectado algo

ga monstruo alguno. Sólo los que han abusado del «agua de la vida» se empeñan en afirmar que han visto a «Nessie» chapoteando en las gélidas aguas de Loch Ness.

Pero no se desanime por la inexistencia del famoso monstruo acuático. La región es de una belleza tan extrema que deja boquiabiertos a los viajeros. En los brumosos días de otoño, el país exhibe su

## «Sólo los que han abusado del 'agua de la vida' (whisky) se empeñan en afirmar que han visto al monstruo del lago Ness chapoteando en sus gélidas aguas»

anormal flotando sobre ellas. Ya se sabe, el lago Ness es el hábitat de la criatura escocesa más famosa, el enigmático dragón marino que alguien aseguró haber fotografiado y otros muchos afirmaron haber contemplado. El negocio que se ha organizado en torno suyo sigue cosechando pingües beneficios, aunque los escépticos aseguran que el lago no alber-

imagen más característica. El malva y púrpura de las montañas de las Tierras Altas se reflejan en las impolutas aguas de sus lagos. Sus verdes campos, el color negro de sus ríos, el buen humor de sus gentes y sus fantásticos castillos son reclamos suficientemente atractivos para visitar Escocia. La experiencia vale la pena. ●